

INTIMO DESORDEN

PABLO CASSI

EDICIONES TALLER LITERARIO "ERNESTO MONTENEGRO"
SAN FELIPE, CHILE, INVIERNO 1984

ONLY TIME WILL TELL
ONE DAY YOU AND I
WILL MEET EACH OTHER
IN THE SAME PLACE
THAT WE KNEW BEFORE

**Segundo Premio Concurso Hispanoamericano de Poesía
Ciudad de Quezaltenango – Guatemala
Septiembre 1984.**

**Premio Municipal de Poesía
Ciudad de Santiago, Chile
1985**

“Estos sencillos versos
no tienen otro destinatario,
apartado postal
ni domicilio
que la muerte”.

CARTA LITERARIA PARA UN “INTIMO DESORDEN”

En viaje realizado recientemente a Centro América, por razones inherentes al campo de la investigación literaria, tuve la ocasión de visitar la Casa de la Cultura de la ciudad de Quezaltenango, donde me impuse del resultado del Concurso de los Juegos Florales Hispano americanos 1984. organizado con motivo de las celebraciones del Centenario de su Feria “La Independencia”. Grato fue para mí constatar que entre la nómina de los poetas galardonados, estuviera el nombre del chileno Pablo Cassi quien obtuviera el Segundo Lugar en el género poesía.

¡Sorprendente! No sé si este concepto lo pudiéramos emplear a entera satisfacción para definir la obra de este joven intelectual del cual conozco algunos de sus libros publicados, que nuevamente incursionando en la poesía, ha puesto de manifiesto la calidad de su creación literaria, lo que me ha motivado para escribir algunas palabras que merece de mi parte; si bien es cierto que en sus cuentos publicados en 1977, que por mis constantes viajes no comentara oportunamente, ya advertí en este autor dotes de excelente narrador lo que me indujo a pensar que se encontraba en el umbral de la novela. Pero en el transcurso de algunos años recibí un nuevo libro que aunque no fue lo que imaginaba no por ello resté mérito a sus primeros trabajos; me refiero al poemario “Para un Peregrino Distante”, que me permitió contar con mayores elementos de juicio para conocer lo que he denominado la primera fase de su obra.

Como en el cuento "The Middle", de Henry James, en la poética de Pablo Cassi puede descubrir, "VIVIMOS EN LA OSCURIDAD, HACEMOS LO QUE PODEMOS, EL RESTO ES LA LOCURA DEL ARTE".

Sin ser un gran conocedor de la poesía que actualmente se cultiva en Chile, me atrevería a declarar que las fuertes influencias del surrealismo, del creacionismo y la avasalladora presencia de Neruda en las letras universales, han contribuido para que en dicho país, hoy se tenga conocimiento de que el trabajo literario, género poesía, sea el que más se ha destacado. Por esta razón es que no me extrañó en absoluto el libro antes mencionado, ya que de una u otra manera, los grandes escritores hicieron sus primeras armas en el oficio de la poesía.

Es quizás por ello que los primeros cuentos publicados por Pablo Cassi, posean una gran dosis de imágenes poéticas que en un principio me sugirieron un posible equívoco pues debí suponer que con anterioridad, el autor dominaba el manejo de este lenguaje.

Dado el permanente contacto epistolar que hemos mantenido, me ha sido posible estar al tanto de su labor creativa, recibiendo en el verano de 1981, un volumen con el sugerente título "Cuando se Aproximan los Sábados y Otros Cuentos", él cual me permitió en una de mis clases de literatura chilena, analizar algunos de estos relatos, llegando a la conclusión de que el autor, consciente o inconscientemente, había soslayado con gran tecnicismo la problemática existencial que nos

planteara Jean Paul Sartre y posteriormente abordara el argentino Eduardo Mallea, en la década del treinta al cuarenta.

En el libro “Música para Camaleones” del recientemente desaparecido escritor Truman Capote, este apunta en forma certera y notable en un párrafo de su libro, que los escritores: “tienen mucho en común con otra raza de solitarios, los que se ganan la vida jugando al billar y al pócker”. Con anterioridad, el mismo Capote había dicho: “escribir me encadenaba de por vida a un amo noble, pero despiadado. Cuando Dios nos ofrece un don, al mismo tiempo nos entrega un látigo”. Creo que esta sentencia, pone de relieve la autenticidad de quienes como Pablo Cassi, trabajan en la inventiva de crear en base a un oficio constante una obra que ya se mantiene sin la utilización de otro andamiaje que no sea el de sus propios méritos.

Resulta entonces doblemente valioso en este su cuarto libro, “Intimo Desorden”, descubrir en su poesía una fina sensibilidad, una delicadeza expresiva y la irradiación de un espíritu capaz de plasmar situaciones angustiosas y auténticas que, en síntesis, nos sugieren experiencias vividas, ajenas del todo a la retórica exterior, que muchos autores emplean como un juego literario, impuesto por ciertas modalidades de la época.

En su poema “Penúltimo Homenaje a mi Padre”, leemos:

Mi padre,
poseía la paz
de tantas noches
que le cayeron por dentro.

Y este mismo sentimiento onírico lo vemos reflejado en otro de sus poemas “La Muerte del Poeta”.

Anochece
y el luto se introduce por las ventanas
oscurece el vino
confunde el pan con la sombra
y la calle disimula sus angustias.

Y en este trance misterioso, con materiales desvastados de la cantera del intelecto, la poesía de Pablo Cassi, adquiere esa perdurabilidad, testimonio de su época.

Y antes de concluir esta carta literaria para un “Íntimo Desorden”, poema que da título a su obra, descubro en este hablante lírico ese desorden tan íntimo que es propio de cada poeta”:

La ciudad
alquila su traje de noche
confeccionado por modistas
de dudosa procedencia.
Una muchacha

bajo el farol de la esquina
con su vestido de nylon roto
da cuerda a su imaginación
mientras cae de sus manos
un pañuelo hecho de lágrimas.

Espero no equivocarme con el siguiente libro que me enviará
Pablo Cassi, él que será sin duda lo que advertí, al leer sus primeros
cuentos.

ALBERT WEISS
Spanish Department
University of Utah
U.S.A.

CASSI TODO

San Felipe es una ciudad donde la poesía tiene un cetro y un Centro: un cetro de lealtad para el reino puro, un centro al que llegan, jubilosamente, las palabras del cántico. De estas palabras, las de Pablo Cassi traen una clara y decidida voluntad de singularidad y de sorpresa en su libro "Intimo Desorden" con el galardón del Concurso Hispanoamericano de Poesía de Quezaltenango, Guatemala:

*"Algún día el niño que fui
vendrá a buscarme
y me obsequiará la lluvia
de todos los tejados".*

Pablo no es "casi" un poeta: es todo un poeta porque ha descubierto, a tiempo de florecer en sus primeros sueños, que las palabras deben servirnos para proporcionar a los hombres la embriaguez de la realidad que sólo palpita, allí, donde ellas se reúnen:

*"Hay un aire de niño triste
en el silencio de las tapias".*

Ardiendo, inicia su canto, ligando su ternura y su fuego al cuerpo de una mujer, (*"Construiremos la noche / con un inquietante sabor a sexo"*). para, enseguida, sumirse en nostalgias, (*"La vieja casa, / aprendió mi nombre / en la melodía de los postigos"*), y elevase, finalmente, en torbellinos de ideas e imágenes, a las cumbres donde la

poesía exige íntegra la entrega de nuestra entrañas.

*“.. a mil millas del océano
hay un niño que ha perdido la sonrisa”.*

Pablo Cassi, pariente espiritual de Ernesto Montenegro, en su San Felipe capital, enseña cómo admirar *“la sonrisa de los pájaros/ quebrando la mañana”*. Y esta enseñanza bien merece que los pájaros de la Poesía dejen una estrella al fondo de su corazón.

ANDRES SABELLA

Antofagasta, Octubre 1984.

PABLO CASSI, escribe cuento y poesía. Ha obtenido importantes recompensas en el campo literario: Premio Instituto Chileno Norteamericano de Cultura de Valparaíso, en el Primer Concurso Internacional de Poesía, Sociedad de Escritores de Valparaíso, (Noviembre de 1980). Premio Internacional de Poesía "Azor" Barcelona, España (Junio 1981), Segundo Lugar Concurso Iberoamericano de Poesía, Quezaltenango-Guatemala (Septiembre 1984).

Además el autor ha obtenido primeros lugares en certámenes nacionales de cuento y poesía entre los años 1976-1984.

Ha publicado los siguientes libros:

"Surco y Presencia", Antología (cuentos 1977).

"Para Un Peregrino Distante" (poemas 1980).

"Cuando se aproximan los Sábados y Otros Cuentos" (1981).

Otros trabajos del autor han sido publicados en revistas literarias de México, España. Guatemala, Venezuela, Perú, Paraguay y Argentina.

Es miembro fundador del Taller Literario "Ernesto Montenegro" de San Felipe y actual presidente.

No sea que un día
el pasado nos visite
y reclame de nuestros
cuerpos
una gran tristeza.

I

CONTIGO ES SIEMPRE PRIMAVERA

MI FLOR NOVIA

Una noche senté a la belleza en
mis rodillas. Y la encontré amarga.
Y la injurié.

Rimbaud.

Aún recuerdo tu belleza definitiva,
cuando viniste a mí adueñándote de todo.

Entonces con una palabra te amé
y se inauguró un nuevo día
y puse en tu rostro
el tatuaje de una caricia.

Te hice mi flor novia
y el silencio conspiró
para que germinaras en mi memoria.

INEVITABLEMENTE

Natalia,
sé que tu nombre
no será uno de tantos
de esa larga nómina
de secretarias bilingües.

Nunca,
al menos he intentado,
considerarlo de esa manera.

Pero,
cuando ingreso a ti,
por la secreta puerta
de tus labios,
inevitablemente tu cuerpo
se entiende con el mío
en el deseo pacífico
del tacto
que,
por alguna razón,
nunca te diré.

CONSTRUIREMOS LA NOCHE

Constituyo la ausencia que buscas,
porque soy superior a todas tus ambiciones
cuando inauguro tu cuerpo
con un beso que humedecen tus labios.

Construiremos la noche
con un inquietante sabor a sexo
y seremos huéspedes de nuestras antiguas costumbres.

Y así nunca olvidaremos
lo que a veces pretendemos olvidar.

CONTIGO ES SIEMPRE PRIMAVERA

He conocido la inexorable tristeza
del amor.

Elliot

Cuando sonrías,
olvido súbitamente la muerte.

Eres el sol tibio
que inmoviliza mis palabras.

Tantas veces te he visto
subir hacia mis labios
que sería capaz de inventar un lenguaje
que sólo tú y yo conociéramos.

Contigo es siempre primavera
en una orilla de tu cuerpo
y he llegado a amarte
en un oleaje de silencio
para vivir en tu nombre
la infinita prolongación
de un beso invisible

DONDE NUNCA HAS PARTIDO

Sé que vivo atraído
en la soledad de tu sonrisa.

Nos pertenecemos silenciosos
a los instantes del aire,
a la caída vertiginosa que inventa
la noche.

No obstante tu lejanía siento venir
cada vez en un franco regreso,
donde nunca has partido.

ALGUNAS PALABRAS...

Algún día mi amor por ti será
eterno.

Rubén Darío

Algún día
el sabor de tu humedad,
lo traerá un telégrafo distante.

Y será invierno
en una orilla de tu falda.

Sabré entonces,
que he comenzado a envejecer
con las palabras aburridas
de tanto esperar.

II

INSOSPECHA DISTANCIA

PUERTO EBRIO

(Nací junto al océano es todo lo
que recuerdo).

Rimbaud

Nací junto al puerto
con los peces de la mañana.

Las pesadas redes
sacudían la antigua arquitectura
de los botes.

Crecí junto a los embarcaderos
con el silbato triste de la despedida.

En mi casa,
el cerro se aproximaba a la calle
y había hedor a whisky
en cada palabra
después de la jornada.

Jugué entre los vagones del muelle,
con las gaviotas y los alcatraces
y fui dueño de la niebla,
de los domingos con sol temprano,
del hombre que se multiplica por el alfabeto.

En la noche
las mujeres danzaban en mi cabeza
y me hacían soñar
con la Garbo desnuda
en los cines baratos.

Emergieron del mar aquellos días
que sustentaron la esperanza
y la sed salobre
despojó de mis labios
un sabor a algas.

Y zarpó la angustia
en un barco fantasma.

MELODÍA DE POSTIGOS

A mi niñez detenida en una casa
del Cerro Cárcel.

Esta es mi casa.

En ocasiones pienso
que está hecha de infancia
y de obstinadas paredes
que se resisten a los naufragios.

Cada noche mi rostro sale
hacia sus escalinatas
y el canto de los borrachos
viste pálidamente de alcohol
la sonrisa triste de sus puertas.

La vieja casa,
aprendió mi nombre
en la melodía de los postigos.

Entonces era otro tiempo
él que interrumpía mis sueños

¿Cómo he podido envejecer tanto?

INSOSPECHADA DISTANCIA

(A mis días de tardes solas).

Escucho mis caídas,
estoy cayendo siempre
con los primeros vuelos tímidos

Tropiezo con Dios
en el silencio
de las catedrales.

Con el pie de mi vecino
en un mediodía lejano.

Contigo largamente
en esta tristeza de basura.

Con piedras ignoradas
que doblan el alma,
con la pálida muerte
vestida de otros tiempos,
que arde como un mal kerosene
y me expulsa de mis sueños
y mis ojos se devastan
entre este andar desfigurado.

EXTRAÑOS DICTAMENES

(Vivo entre formas luminosas y
vagas que no son aún la tiniebla).

Borges

He sido testigo de la vida
que se incinera en los escritorios
e impenitente lector de códigos laborales.

He vivido en estrecho contacto con los ascensores
en los pasillos lúgubres
donde el sol naufraga en los objetos.

Conozco la inexorable tristeza
de algunas tardes de aburrimiento,
el cansancio de los lápices
y el silencio
que se acumula en los subterráneos.

Sé del hedor antiguo de los armarios.

De algunas frustraciones traspapeladas,
de extraños dictámenes
que me ordenan vegetar
con esta ropa de muerto
con que a diario me visto.

También sé
del intento homicida del calendario
por envejecer cada noche mi nombre
y confundir mi muerte
en la página de defunción
de un diario que nadie lee.

ESPERANDO UNA CARTA DE RIMBAUD

Permanezco como un mendigo,
en el único lugar que poseo
y no confundirme el día de la muerte.

Me entretengo extendiendo mis días
en el calendario,
esperando una carta de Rimbaud
porque él sabe mi nombre
y conoce los rincones donde habito.

Somos el silencio
que se prohíbe en las calles
la ausencia que ha jurado no marcharse
a la hora exacta del naufragio.

OTRO TIEMPO

Envejezco
para inventar
otro tiempo
anterior al dolor
y deslizo
mis húmedos zapatos
por una calle que aprendió mi nombre.

Todo intento
devuelve mi mirada
a mi rostro,
que amontona miedo.

Quizás alguien prohíba
que la muerte
se aloje en mi rostro.

ANTIGUA ESTACION

(Espero un tren para. Navidad y mi infancia en una caja de regalos).

Aquí descansa en paz
la antigua estación
que me duele en los huesos.

Hay un aire de niño triste
en el silencio de las tapias
a la hora de la siesta
donde el otoño se quedó una noche
con su vestuario amarillo.

Inefable el tiempo
todo se lo lleva.

La vieja locomotora
ya no tiñe de carbón
el techo de las casas
ni se escucha el ebrio vaivén
en el humedecido óxido de los rieles.

Entonces,
mis recuerdos convocaron la infancia
y los ojos se llenaron de lluvia.
Y mi llanto fue envejeciendo

como una mariposa
en los labios de la muerte.

ME PUEBLA LA MUERTE

Me puebla la muerte
con su forma de lápida.

De los árboles cae
la sombra de una calle,
la sonrisa de los pájaros
que quiebra la mañana.

Algún día el niño que fui
vendrá a buscarme
y me obsequiará la lluvia
de todos los tejados.

Entonces sabré
que no me pertenezco.

PROPIETARIO DE MI PAZ

Dicen que la muerte ha de vivir
en mi nombre.

Walt Whitman

Contigo noche permanezco
en antiguas habitaciones.

Tantas veces te he visto llegar
desde un rincón de los cementerios
para tejer sombras que serán mi abrigo.

Pero he de quedarme,
cuando el silencio no transcurra,
y ausente cruzaré la frágil mañana
y propietario de la paz,
tú, dialogarás conmigo.

III

EL PRINCIPIO DEL ULTIMO DIA

LOS PAJAROS SE ENFERMARON DE INVIERNO

Pero el negro vuelo de los pájaros
vuelve siempre a agitar.

Trakl.

Vino la lluvia,
cuando el amanecer descendía por las calles
y los pájaros se enfermaron de invierno.

Huyeron hacia la ausencia
todos vestidos de humedad.

La tristeza les silenció el canto
y un lúgubre itinerario de plumas
dibujó en el aire las sombras.

La muerte los enjauló
en un lugar del cielo.

IGNORADO Y SOLITARIO

Para Paul de Viña del Mar.

Buscaba a Dios
en el hondo silencio de sus devociones,
a la hora de la siesta
cuando el sol teñía su rostro.

Pero envejeció de tanto esperar
como la lluvia en los océanos.

Ignorado y solitario
escribía mensajes en las murallas,
sembraba canciones en la boca de los tristes.

Un día le robaron
las cosas que él más quería:
un libro de poemas de Keats,
el último disco de Peter Frampton.

Y todos decían que era un loco
porque cada mañana recogía sonrisas
que la gente olvidaba en las calles.

INTIMO DESORDEN

La ciudad,
alquila su traje de noche
confeccionado por modistas
de dudosa procedencia.

Una muchacha,
bajo el farol de la esquina
con su vestido de nylon roto
da cuerda a su imaginación
mientras cae de sus manos
un pañuelo hecho de lágrimas.

Y por un instante
ceso de ser vulgar
en mi íntimo desorden
y busco otra mujer
para fotografiarla
de cuerpo entero.

STEINWAY & SON

Para Humberto Quinteros Lepe.

Lo veo venir
desde la soledad
con el rostro antiguo
y en los zapatos,
lluvia de otros inviernos.

Comprende a Beethoven
en su sordera
cuando la ciudad duerme.

El calendario
persiste en envejecerlo
y suspendido en las esquinas
viaja en trenes imaginarios.

Nada pide a su viejo piano
de extrañas melodías.
Las noches son testigos
de partituras que lo habitan,
de voces que lo sobreviven
al silencio de la madrugada.

Y su sombra se entiende
en obstinada franqueza
con el canto de los pájaros.

El dialoga con su piano
al margen de la farándula
nocturna.

LA MUERTE DEL POETA

Para Vicente García Huidobro

Anochece
y el luto se introduce por las ventanas.

Oscurece el vino,
confunde el pan con la sombra
y la calle disimula sus angustias.

Su nombre aún persiste
en el rostro antiguo del otoño.

Alguien vendrá a beber la paz de su poesía
en la hora definitiva del asalto.

Y bajo la lluvia
algunas palabras buscarán su boca.

A MIL MILLAS DEL OCEANO

(El primer muerto ha sido un poeta se vio escapar un pájaro de su herida).

Vicente García Huidobro.

Un hombre agoniza en el Atlántico,
siento las esquirlas en mi rostro.

Una mujer llora
junto al periódico de la tarde.

Sus lágrimas podrían ser las mías.

Mientras la vida se incinera
se mutila,
a mil millas del océano
hay un niño que ha perdido la sonrisa.

EL PRINCIPIO DEL ULTIMO DIA...

La tarde cae vertical
como la apática muerte
como la fotografía del misil
que destruirá,
posiblemente mi casa.

Sembraron
trescientas cruces blancas
a la orilla del océano
y los titulares de los diarios
manchan de rojo el papel,
“la guerra no ha terminado”.

La región de la paz
se ha poblado de violencia
—este es el principio
de lo que hoy nos disputamos—
no es un trozo de tierra
inserto en el mapa.

Es la hora del pánico
del aire que cae muerto,
acribillado por las bombas.

Este es el último día.

Mañana,
no habrá nadie para decirlo.

IV

TU CUERPO MERCENARIO

DEBI HABERTELO ADVERTIDO

Aprendí,
a amar tu cuerpo
como a las lilas
en los floreros.

Aún,
conservo tu sombra
en la almohada,
lo poco que de ti me queda.

Debí,
habértelo advertido
que el amor
era algo más
que un afecto
por tu sonrisa.

Deja,
que tu nombre
esta noche
inaugure otros labios.

DECRETO ALCALDICIO

Caigo en el amanecer
de las calles sucias,
abandonadas,
y vagabundo por dentro
me detengo en tus ojos.

Y a escasos centímetros,
tu cuerpo mercenario
me habita.

Temo besarte.

Nunca lo he deseado
tanto,
tanto.

LA NOCHE EN QUE CONQUISTE A MI ENEMIGA

Sí no hubiese sido por ti, el amor
habría cambiado de nombre.

Te veo deambular
entre una juventud antigua
y te beso
no para decirte que te amo
ni que he de vivir
en algún recuerdo tuyo.

Te estás yendo
en una lentitud de angustia
que no entiendo.

Quizás algún día
desees habitar
pacíficamente en mi cuerpo.

EL WHISKY DE TU ALIENTO

Todo ser amado es el centro de un
paraíso.

Novalais

Necesito olvidarte,
rescatar mi nombre
del whisky de tu aliento.

Intento adaptarme a la soledad,
a tu ausencia que me pertenece.

Y a veces pienso que fue triste
que nadie fuera testigo
de lo feliz que fuimos.

V

PROLONGACION DE LA SANGRE

PENULTIMO HOMENAJE A MI PADRE

Mi padre,
poseía la paz
de tantas noches
que le cayeron por dentro.

Celebraba el amanecer
con el único azul que conocía.

Convocaba a los pájaros
por el hilo del telégrafo
y prófugo de un posible vuelo
empujaba con el pié
los años para la otra vida.

Llevaba en su camisa
la sonrisa de la vida
que bebió hasta embriagarse.

AMAME SIN PREGUNTAS

Para ti que tejes los días
que vendrán.

Sé de tu rostro por la oscuridad
del tacto.

Conozco de tus labios la insinuación,
el beso que restituye
y la humana geometría del llanto.

También sé de tus nostalgias,
la ausencia que te habita
y no ignoro el silencio que te fecunda.

Alójame en el sol tibio de tu otoño
y ámame sin preguntas.

Ocupa mi cuerpo hecho de sombras
y déjame ser huésped de tus días.

VIVIAS ENTONCES

Para mi madre que en todos
los lugares me espera.

El autor.

El otoño no concluía
cuando tu rostro dejó de habitarme.

Vivías entonces
para cuidar la niñez
de tu prolongación en mi sangre.

Y nada hacía presentir
esta urgente necesidad de flores
deshojándose en el luto.

Faltaba aún el largo invierno
la luna asomando en tus ojos
y la lana gris en los palillos
vistiéndose de lluvia.

No debiste partir
al invisible mundo del recuerdo
y dejarme deshabitado.